in Cant.) Conversemos pues interiormente con Jesucristo despues de la misa, no sea sino media hora, ó á lo menos un cuarto de hora, aunque este último es escesivamente poco. Consideremos que el sacerdote despues de ordenado, ya no pertenece á sí mismo sino á Dios. Dice san Ambrosio : *Verus minister altaris, Deo, non sibi natus est.* Ya anteriormente lo habia dicho el mismo Dios *Incensum.... Domini, et panes Dei sui offerunt, et ideo sancti erunt.* (*Lev.* XXI, 6.)

18. Tampoco faltan algunos que dejan de celebrar por humildad. Dirémos cuatro palabras sobre este punto. Aunque el abstenerse de decir misa por humildad sea un acto bueno, no es el mas meritorio. El honor que resulta á Dios de los actos de humildad, tiene sus límites, cuando no los tiene el que proviene de la misa, por proceder este honor de una persona divina. Atiéndase además lo que dice el venerable Beda : *Sacerdos non legitime impeditus, celebrare omittens, quantum in eo est, privat SS. Trinitatem gloria, angelos lætitia, peccatores venia, justos subsidio, in purgatorio existentes refrigerio, Ecclesiam beneficio et seipsum medicina* (*De Miss. sacrif.*) San Cayetano habiendo sabido en Nápoles que un cardenal amigo suyo, acostumbrado á celebrar diariamente, á causa de estar abrumado de asuntos habia interrumpido tan loable práctica, se fué de Nápoles á Roma con peligro de su vida, por ocurrir esto en la canícula, á fin de persuadirle que prosiguiese en su antigua costumbre. El venerable P. M. Avila, como se refiere en su vida, párrafo 16, dirigiéndose una vez á cierta ermita en la cual se proponia celebrar, se sintió abatido por una tan fuerte debilidad, que desconfiando de poder llegar á la capilla, de la cual aun estaba muy distante, trataba de detenerse y dejar la misa; pero apareciéndosele Jesucristo en forma de peregrino, se desabrochó el pecho, y poniéndole á la vista sus llagas, en particular la del sacratísimo costado, le dijo : «Cuando recibí estas llagas estaba mas postrado y abatido que tú.» Con esto desapareció, y el P. Avila cobró aliento y prosiguió su camino hasta llegar á la ermita donde celebró el santo sacrificio.

INSTRUCCION II.

DEL BUEN EJEMPLO QUE DEBE DAR EL SACERDOTE.

1. Jesucristo instituyó en la Iglesia dos órdenes de fieles, los legos y los eclesiásticos. Los primeros son los discípulos y las ovejas, y los segundos los maestros y los pastores. Por esta razon manda san Pablo á los legos : *Obedite præpositis vestris, et sub-*

jacete eis : ipsi enim pervigilant, quasi rationem pro animabus vestris reddituri. (*Heb.* XIII, 17.) A los eclesiásticos en razon inversa, les dice san Pedro : *Pascite, qui in vobis est, gregem Dei.* (I. *Pet.* V, 2) Añadiendo en otro lugar : *Attendite vobis et universo gregi, in quo vos Spiritus sanctus posuit episcopos regere Ecclesiam Dei.* (*Act.* XX. 28.) Con sobrado motivo por lo tanto dice S. Agustin : *Nihil difficilius, nihil periculosius officio presbyteri.* (*Ep.* XXII, *alias* CXLVIII.) Y esto por la obligacion que tienen los clérigos de vivir santamente, no solo en cuanto á los actos internos, sino tambien en cuanto á las acciones esteriores, para que su ejemplo enseñe el buen camino á los demas fieles : *Bonus si fuerit,* son palabras del mismo santo, *qui tibi præest, nutritor tibi est ; malus si fuerit, tentator tui est.* (*De verb. Dom. serm.* VI, *c.* 7.) Es imponderable el bien que produce el ejemplo de un buen sacerdote. Vemos en la Escritura que en Jerusalen se vivia santamente, *propter Oniæ pontificis pietatem.* (II. *Mach.* III, 1.) Segun el Tridentino : *Integritas præsidentium salus est subditorum.* (*Sess.* VI, *c.* 1.) Son al contrario incalculables los males y tentaciones á que da pié el mal ejemplo de un eclesiástico : *Grex perditus factus est populus meus; pastores eorum seduxerunt eos.* (*Jer.* L, 6.) Escribe san Gregorio : *Nullum majus præjudicium tolerat Deus, quam a sacerdotibus, quos cum posuit ad aliorum salutem, cernit dare exem-*

pla pravitatis. (*Hom.* XVII, *in Luc.* 10.) Manifiesta san Bernardo, que los seculares en vista del comportamiento desarreglado de los sacerdotes, no piensan en enmendarse, llegando al estremo de no hacer caso de los sacramentos ni de los premios y castigos eternos : *Plurimi considerantes clerici sceleratam vitam, vitia non evitant, sacramenta despiciunt, non horrent inferos, cœlestia minime concupiscunt.* (*De* XII. *pœn. Imped. serm.* 19.) Porque, dicen en sus adentros, como aquel de quien habla san Agustin : *Quid mihi loqueris? ipsi clerici non illud faciunt? et me cogis, ut non faciam?* (*Serm.* 99.) Dijo el Señor á santa Brígida : *Viso pravo exemplo sacerdotum, peccator fiduciam peccandi sumit, et incipit de peccato, quod prius erubescibile putabat, gloriari.* (*Rev. lib.* IV, *c.* 3.)

2. *Sacerdos bases in templo.* (*S. Greg. Hom. in Ev.*) Faltando los fundamentos, se desploma el edificio. Por esto al conferir los sagrados órdenes, ruega la Iglesia por los sacerdotes, diciendo : *Justitiam, constantiam, misericordiam, cæterasque virtutes in se ostendant exemplo præeant.* (*Pont. rom. in Ord. presb.*) No deben los sacerdotes contentarse con ser santos, están ademas obligados á manifestarse tales, pues como dice san Agustin, les es indispensable á mas de la buena conciencia para salvarse, la buena fama para salvar al prójimo : pues de lo contrario aunque fuesen buenos para sí, serian desapiadados para con los otros, y se perderian

junto con ellos : *Conscientia necessaria est tibi, fama proximo tuo; qui fidens conscientiæ suæ negligit famam suam, crudelis est.* (*In Q. c.* 12.) Entre la multitud de los fieles ha escogido el Señor á los sacerdotes, no solo para que le ofrezcan sacrificios, sino para que edifiquen á los demas con el buen olor de sus virtudes : *Ipsum elegit ab omni vivente offerre sacrificium Deo, incensum et bonum odorem.* (*Eccli.* XLV, 20.)

3. Son los sacerdotes la sal de la tierra : *Vos estis sal terræ.* (*Matth.* V, 13.) Por esto deben, segun la Glosa, condimentar á los otros para hacerlos agradables á Dios, enseñándoles la práctica de las virtudes, no solo de viva voz, sino principalmente dándoles ejemplo de una vida arreglada : *Sal condientes alios doctrina, et vitæ exemplo.* Son tambien los sacerdotes la luz del mundo : *Vos estis lux mundi.* (*Matth.* V, 14.) Es consiguiente por lo tanto, como nos enseña nuestro divino Maestro, que sus virtudes resplandezcan con un brillo particular entre las de los otros, honrando de este modo á Dios que tanto les ha distinguido y ensalzado : *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum qui in cœlis est.* (*Matth.* V, 16.) Lo mismo recordaba san Juan Crisóstomo á los sacerdotes : *Idcirco nos elegit ut simus quasi luminaria.* (*Hom.* 10, *in* I. *ad Tim.*) Lo mismo sienta el papa Nicolas cuando los compara con las estrellas que iluminan al

pueblo : *Stellæ longe lateque proximos illuminantes;* segun dice Daniel : *Qui ad justitiam erudiunt multos, quasi stellæ* (*fulgebunt*) *in perpetuas æternitates.* (*Dan.* XIII, 3.) Para iluminar no basta la voz del sacerdote, es tambien indispensable su buen ejemplo; pues su vida, como dice san Carlos Borromeo, es el faro al cual se dirigen para no naufragar los navegantes, esto es, los seculares, envueltos en el piélago y en las tinieblas de este mundo. Ya lo habia dicho antes san Juan Crisóstomo : *Sacerdos debet vitam habere compositam, ut omnes in illum veluti exemplar excellens intueantur, idcirco enim nos elegit* (*Deus*) *ut simus quasi luminaria et magistri cæterorum.* (*Hom.* 20. *in Ep.* 1 *ad Tim.*) La vida del sacerdote es la luz colocada encima del candelero para alumbrar á todos : *Neque accendunt lucernam et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut omnibus luceat qui in domo sunt.* Confírmalo el concilio Burdigalense, diciendo : *Clerici vita ita omnium oculis sic exposita est, ut inde bene vel male vivendi exemplo ducantur.* (*An.* 1583, *c.* 21.) Siendo pues el sacerdote la luz del mundo, ¡qué será de este si su luz se convierte en tinieblas!

4. Son tambien los sagrados ministros, segun espresion de san Gerónimo, padres de los cristianos. Siendo padres de todos los fieles, deben tener de estos un particular cuidado, procurando edificar á sus hijos en primer lugar con el ejemplo de una vida sin

tacha, y despues con saludables consejos: *Quasi totius orbis pater sacerdos est, dignum igitur est ut omnium curam agat.* (*Chrys. Hom.* 6, *in Ep.* 1 *ad Tim.*) Si les dan mal ejemplo, lo imitarán sus hijos espirituales? *Quid faciet laicus, nisi quod patrem suum spiritualem viderit facientem?* (*Petr. Bless. Serm.* 57, *ad Sacerd.*) Deben tambien ser los eclesiásticos verdaderos maestros y modelos de virtud. Dijo el Salvador á sus discípulos: *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.* (*Joan.* VI, 38.) Resulta pues, que del modo que el eterno Padre envió su Hijo al mundo para que le amaestrase con su ejemplo, ha puesto Jesucristo á los sacerdotes en el mundo para ser un dechado de vida irreprehensible. La misma palabra de sacerdote y presbítero, entraña ya este significado: *Sacerdos dicitur quasi sacrum dans; dat enim sacrum de Deo, id est, prædicationem; dat sacrum Dei, id est, sacramenta; dat sacrum pro Deo, id est exempla.* (*Pet. Bless. Serm. in syn.*) A mas: *Presbyter dicitur præbens iter*, esto es, con sus palabras y con su ejemplo, *scilicet populo de exilio ad patriam cœlestis regni.* (*Honor. August. in Josue.* III, 6.) Lo mismo escribe el Apóstol á Tito: *In omnibus te ipsum præbe exemplum..... ut qui ex adverso est vereatur, nihil habens malum dicere de nobis.* (II *Tit.* VII, 8.) Segun san Pedro Damiano, el Señor ha separado del pueblo á los sacerdotes, para que estos observen un tenor de

vida enteramente diverso del que siguen los demas: *Ut quid enim a populo* (*sacerdotes*) *segregantur, nisi ut divisam a populo vivendi regulam teneant?* (*Ep.* 5, *cap.* 2.) Esta regla debe ser la que enseñe al pueblo el modo de vivir bien. Por esto san Pedro Crisólogo llama al sacerdote *forma virtutum*, y san Juan Crisóstomo dice: *Sit communis omnium schola, exemplarque virtutum vitæ tuæ splendor.* (*Hom.* 4 *in Ep.* 2 *ad Tit.*) Exige el mismo ministerio sacerdotal una vida del todo santa, como escribe san Bernardo: *Cathedram sanctitatis exigit ministerium hoc.*

5. El real Profeta deseoso de la santificacion del pueblo, rogaba á Dios diciéndole: *Sacerdotes tui induantur justitiam, et sancti tui exultent.* (*Ps.* CXXI, 9.) El vestido de justicia comprende el buen ejemplo de todas las virtudes, de zelo, de caridad, de humildad, de modestia, etc., en una palabra, dice san Pablo, deben los sacerdotes demostrar por medio de una irreprensible conducta, que son ministros de un Dios santo: *Sed in omnibus exhibeamus nosmetipsos sicut Dei ministros.... in castitate, in scientia, in longanimitate, etc.* (II. *Cor.* VI, 4 *et sequ.*) Lo mismo habia dicho anteriormente Jesucristo: *Si quis mihi ministrat, me sequatur.* (*Jo.* XII, 26.) Debe por lo tanto el sacerdote copiar fielmente los ejemplos de Jesucristo de tal modo, que edifique á los demas, y que los que le observen, en vista de su vida irreprochable, veneren aquel Señor que tiene

tan santos ministros, como dice san Ambrosio : *Decet actuum nostrorum testem esse publicam æstimationem, ut qui viderit ministrum, Dominum veneretur qui tales servos habeat.* Por este motivo dice Minucio Felix, que los sacerdotes deben hacer reconocerse tales, no por la magnificencia en el traje ni por los bucles del peinado, sino por medio de la modestia é inocencia de vida : *Non notaculo corporis, sed innocentiæ et modestiæ signo dignoscimur.* (*In suo Octavio.*) La mision del sacerdote es de lavar las manchas de los otros. Para lograr este objeto, como observa san Gregorio, debe ser y parecer santo : *Oportet ut munda sit manus, quæ diluere aliorum sordes curat.* (*Past. p.* 1. *c.* 9.)

6. El sacerdote es el gefe del pueblo : *Sacerdos dux exercitus Domini.* (*S. Petr. Dam. de Dign. sac.*) Con razon dice san Dionisio, que seria una temeridad querer constituirse gefe del pueblo, sin hacerse antes enteramente semejante á Dios : *Sic in divino omni non est audendum aliis ducem fieri, nisi secundum omnem habitum suum factus sit deiformissimus, et Deo simillimus.* (*Apud S. Th. suppl. q.* 36, *a.* 1.) Y Filipo abad : *Vita clericorum forma est laicorum, ut illi tanquam duces progrediantur; isti tanquam greges sequantur.* (*De Dign. cler. c.* 2.) San Agustin da á los sacerdotes el título de *rectores terræ.* (*Serm.* 36. *ad frat. erem.*) El que está por lo tanto al frente de los otros para corregirles, debe ser irreprensible : *Irreprehensibiles esse*

convenit quos præesse necesse est corrigendis, dice el papa Ormisda. Y el concilio Pisano : *Ecclesiastici quemadmodum eminent gradu, sic lumine virtutum prælucere debent, et profiteri genus vivendi, quod alios excitet ad sanctitatem.* Pues, como dice san Leon : *Integritas præsidentium salus est subditorum.*

7. Segun S. Gregorio, debe ser el sacerdote un vivo ejemplo de santidad, *doctor pietatis.* ¿Si el maestro es orgulloso, cómo enseñará la humildad? ¿Si es rencoroso cómo predicará la mansedumbre? *Qui in erudiendis populis præerit,* escribe S. Isidoro, *necesse est ut in omnibus sanctus sit.* Habiendo dicho el Señor á todos : *Estote ergo vos perfecti, sicut et Pater vester cœlestis perfectus est.* (*Matth.* v, 48.) ¿Con cuanta mayor razon, dice Salviano, exigirá que sean perfectos los sacerdotes, de quienes deben aprender todos los otros? *Si viris in plebe positis tam perfectam Deus vivendi regulam dedit, quantum esse illos perfectos jubeat a quibus omnes docendi sunt, ut possint esse perfecti?* (*Lib.* 2. *ad. Eccl. cath.*) ¿Cómo podrá inflamar á los otros en el amor divino, aquel que no demuestre con sus obras estar abrasado en este santo fuego? *Qui non ardet, non incendit,* dice S. Gregorio ; y segun S. Bernardo, habla del amor como si se produjese en una lengua estraña y desconocida, el que no ama á Dios : *Barbara lingua amoris ei qui non amat.* Por esto segun el sentir

de Sto. Tomas y de S. Gregorio, si el sacerdote no da buen ejemplo, no infundirán mas que desprecio sus sermones y todos sus ejercicios espirituales: *Cujus vita despicitur, restat, ut ejus prædicatio contemnatur, et omnia spiritualia ab eo exhibita.* (*Suppl. q.* 36, *art.* 4.)

8. Prescribe el Tridentino, que solo se confiera el sacerdocio á los que sean *ita pietate ac castis moribus conspicui, ut præclarum bonorum operum exemplum et vitæ monita ab eis possint expectari.* (*Sess.* 23, *c.* 14, *de Ref.*) Es de advertir que se da el primer lugar al buen ejemplo, y despues á las saludables instrucciones; pues, como dice el concilio, es el buen ejemplo, *perpetuum prædicandi genus.* Deben por lo tanto predicar los sacerdotes, en primer lugar, con sus ejemplos, en segundo con sus palabras : *Quorum vita aliorum debet esse salutis prædicatio.* (*S, Aug. serm.* 249, *de Temp.*) Y san Juan Crisóstomo : *Bona exempla voces edunt omni tuba clariores.... neque enim considerantur quæ dicuntur quam quæ a nobis aguntur.* (*Hom.* 15 *in Matth.*) Por este motivo san Gerónimo aconseja á Nepociano : *Non confundant opera sermonem tuum, ne cum in Ecclesia loquaris, tacitus quilibet respondeat: Cur ergo hæc quæ dicis non facis?* (*Ep.* 34 *ad Nep.*) Por el mismo estilo dice S. Bernardo : *Dabis voci tuæ vocem virtutis, si quod suades prius tibi cognosceris persuasisse ; validior operis quam oris vox.* (*Serm.*

59. *in Cant.*) Para que el sagrado orador persuada á los otros, es preciso ante todo que demuestre estar persuadido él mismo de la verdad de sus asertos. ¿Y cómo podrá demostrarlo si sus acciones desdicen de lo que inculca á los otros ? *Qui non facit quod docet, non alium docet, sed seipsum condemnat.* (*Auc. Op. imp. hom. in Matth.*) Nos persuade y conmueve aquel sermon, dice san Gregorio, cuya doctrina está corroborada con la vida del que lo profiere : *Illa vox auditorem penetrat quam dicentis vita commendat.* (*Pastor. c.* 1, *p.* 1, 3.) Los hombres acostumbran dar mayor crédito á sus ojos que á sus oidos, esto es, les hace mas impresion lo que ven, que lo que oyen : *Quoniam magis oculis, quam auribus credunt homines, necesse est ut sacerdos bonum præbeat exemplum tam in vestitu quam in reliquis actionibus.* (*Tract.* 3, *c.* 4.)

9. Son los sacerdotes, segun el Tridentino, los espejos en los cuales todos se miran, para tomar ejemplo á fin de arreglar la conducta : *In eos enim tanquam in speculum reliqui homines oculos conjiciunt, ex iisque sumunt quod imitentur.* (*Sess.* 22, *c.* 1. *de Reform.*) Tambien san Gregorio habia dicho anteriormente : *Decet sacerdotem moribus clarescere, quatenus in eo tanquam in speculo plebs et eligere quod sequatur, et videre possit quod corrigat.* (*In reg. lib.* 7. *ep.* 32. *dist.* 1.) Y antes que S. Gregorio, habia escrito el Apóstol : *Spectaculum facti sumus mundo et Angelis et hominibus.* (I.

Cor. IV. 9.) El ministro del Altísimo en todo debe respirar santidad: *Clamat vestis clericalis, clamat status, clamat professi animi sanctitatem.* (*S. Hieron. ep.* 58.) Segun S. Eucherio, los sacerdotes cargan con el peso de todo el mundo. Esto indica que están obligados á salvar todas las almas. ¿Pero cómo podrán salvarlas sino con la fuerza de su santidad y de sus buenos ejemplos? *Hi onus totius orbis portant humeris sanctitatis.* (*Hom.* 15.) Por este motivo dice el concilio III de Valencia: *Sacerdos de religione sua in habitus, vultus et sermonis gratia talem se exhibere studeat, ut se formam disciplinæ et modestiæ infundat.* (*Can.* 15.) Nótese en primer lugar la palabra *habitus*. ¿Cómo podrá ser ejemplo de modestia el clérigo, que en vez del modesto hábito talar usa el vestido seglar, riza sus cabellos, y ostenta en su traje bordados y adornos de oro y plata? En segundo lugar *vultus*. Para presentarse con aspecto modesto, es preciso tener los hojos bajos, no solo en la Iglesia, sino en todo lugar en el que concurran mujeres. *Sermonis*. Desdicen del carácter eclesiástico ciertos chistes y máximas mundanas contrarias á la modestia. El concilio IV de Cartago dispuso que se suspendiese del ejercicio de su ministerio, al que usase en su conversacion de chanzas inmodestas: *Clericus verbis turpibus jocularis ab officio removendus.* (*Cap.* 6.) Pero ¿qué tiene de malo una chanza? S. Bernardo tiene por horribles blasfemias en boca de un clérigo, lo que po-

dria pasar por un chiste en la de un seglar: *Nugæ inter sæculares nugæ sunt, in ore sacerdotis blasphemiæ. Consecrasti os tuum Evangelio; talibus aperire illicitum, assuescere sacrilegium.* (*Lib.* 2, *de Consid. cap.* 13.) Y segun espresion de san Gerónimo: *Omne quod non ædificat audientes, in periculum vertitur loquentium.* Ciertas cosas serán defectos en un secular, y culpas graves en un sacerdote, porque incurre en falta trascendental siempre que induce los otros al error: *Quod veniale est plebi, criminale est sacerdoti quia quod erroneum est, peremptorium est pastori.* (*Petrus. Bless. in Ps.* II, *vers.* 10.)

10. Como nota san Gregorio Nazianzeno: *Splendidæ vestis manifestiores sunt maculæ*: la fealdad de una mancha resalta mas en un vestido rico. Debe abstenerse el sacerdote de murmurar; perversa costumbre, como dice san Gerónimo, que dificilmente dejan muchos que están desasidos de los demas vicios: *Qui ab aliis vitiis recesserunt, in istud tamen quasi in extremum laqueum incidunt.* (*Ap. Abelliy, p.* 4. *c.* 9.) Tambien debe evitar la familiaridad con los seglares, porque en el trato con estos se respira un ambiente infecto que va minando la salud, como dice san Basilio: *Sicut in pestilentibus locis sensim attractus aër morbum injicit, sic in prava conversatione mala hauriuntur, etiamsi statim incommodum non sentiatur.* (*Hom. Quod Deus non sit auctor, etc.*) Debe tambien abstenerse de ciertos pasatiempos, en los cuales es muy

poco edificante su presencia; tales son las comedias, los bailes, las tertulias frecuentadas por mujeres. Conviene al contrario, que el eclesiástico se deje ver á menudo orando en la iglesia, dando gracias á Dios despues de la misa, visitando el Santísimo Sacramento y á la Vírgen inmaculada. Algunos practican estas devociones en secreto para no ser vistos. El sacerdote debe dar cierta publicidad á tales actos, no para grangearse los elogios de los otros, sino para que estos, en vista de su buen ejemplo, procuren imitarle alabando á Dios : *Videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in cœlis est.* (*Matth.* v, 16.)

INSTRUCCION III.

—

DE LA CASTIDAD DEL SACERDOTE.

1. *Omnis autem ponderatio non est digna continentis animæ.* (*Eccli.* xxvi, 20.) Todos los tesoros mundanos, todas las dignidades y grandezas son despreciables en parangon con un espíritu casto. S. Efren llama á la castidad, *vita spiritus ;* S. Pedro Damiano, *regina virtutum ;* S. Cipriano, *acquisitio triumphorum.* El que logra subyugar, el vicio opuesto á esta virtud, reune con facilidad todos los otros. Por el estremo opuesto, el que se deja dominar por la impureza, cae miserablemente en varios otros escesos, de odio, de injusticia, de sacrilegio, etc. La castidad, segun san Efren, convierte al hombre en un ángel : *Efficit angelum de homine.* Y S. Ambrosio afirma : *Qui castitatem servaverit, angelus est ; qui perdidit, diabolus.* (*Lib.* 1. *de Virg.*) Con justo motivo comparan dichos santos á los hombres castos con los ángeles, que viven apartados de los deleites sensuales: *Et erunt sicut angeli Dei.* (*Matth.* xxii, 30.) Los espíritus celestes son puros por naturaleza, los hombres castos lo son por virtud: *Hujus virtutis merito homines angelis æquantur.* (*Cassian lib.* 6 *Instit.*) Afirma S. Bernardo, que el hombre casto difiere de los ángeles en la felicidad, pero no en la virtud: *Differunt quidem inter se homo pudicus et angelus, sed felicitate, non virtute ; sed etsi illius castitas sit felicior, hujus tamen fortior concluditur.* (*Ep.* 22.) Añade S. Basilio, que por la castidad se hace el hombre parecido al mismo Dios, que es un espíritu puro : *Pudicitia hominem Deo simillimum facit.* (*Lib. de Virg.*)

2. La castidad, tan apreciable como necesaria á todo el mundo para la salvacion, es particularmente indispensable á los eclesiásticos. Los ornamentos y trajes blancos, las purificaciones, que prescribió Dios á los ministros de la ley antigua, simbolizaban la pureza de sus cuerpos, porque debian tocar los